

La figura del presentador de informativos: Un estudio durante el Régimen de Franco (1956-1975)

Patricia Zamora Martínez¹; Salomé Berrocal Gonzalo²

Recibido: 25 de enero de 2019 / Aceptado: 4 de julio de 2019

Resumen. Este artículo presenta un estudio de los presentadores del telediario desde el inicio de las primeras emisiones de Televisión Española en 1956 hasta la muerte del general Franco en 1975. La metodología utilizada es el análisis de contenido y la entrevista semiestructurada. Para el análisis se emplea una plantilla de codificación original que mide aspectos de la comunicación verbal y no verbal de cada locutor-presentador de la muestra examinada, así como las características escénicas del telediario; mientras que el método de la entrevista se aplica a algunos de los presentadores de la época. El trabajo contextualiza la historia de la televisión durante los años del Régimen de Franco.

Palabras clave: Televisión; Franco; presentador; Televisión Española; TVE

[en] An analysis of the news anchors during the Franco Regime (1956-1975)

Abstract. This article analyzes the TV news anchors from the beginning of the first broadcasts of Televisión Española in 1956 until the death of General Franco in 1975. Content analysis and the semi-structured interview are the methodologies used. For the analysis, an original coding template is used to measure aspects of the verbal and non-verbal communication of each news anchor from the examined sample, as well as the scenic characteristics of the TV news, while the interview method is applied to some of the presenters of the time. The work contextualizes the history of television during the years of the Franco Regime.

Keywords: Television; Franco; news anchors; Televisión Española; TVE

Sumario. 1. Introducción, 2. Los informativos de Televisión Española (1956-1975), 3. Metodología para el análisis de la figura del presentador de telediarios, 4. Análisis de los presentadores de informativos durante el régimen de franco (1956-1975), 5. Conclusiones, 10. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Zamora Martínez, Patricia; Berrocal-Gonzalo, Salomé (2020): "La figura del presentador de informativos: Un estudio durante el Régimen de Franco (1956-1975)". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 26(1), 389-400.

1. Introducción

El origen de la televisión en España se remonta a las pruebas experimentales que se realizan en distintas ferias tecnológicas, en las que se muestran los avances técnicos del momento y en las que los visitantes pueden seguir las primeras retransmisiones oficiales en directo. La primera emisión al aire libre a modo de demostración se fecha en agosto de 1948 y se realiza desde la plaza de toros de Vista Alegre de Madrid (Baget, 1993: 18).

El espacio informativo conocido como telediario arranca en octubre de 1956 con las dificultades que supone en esos inicios la falta de medios técnicos y de personal.

Esta investigación tiene como objetivo principal examinar la televisión en sus inicios desde la vertiente del estudio de los presentadores de informativos de los años del Régimen (1956-1975).

En el estudio se plantean también los objetivos de crear una metodología propia para analizar la presencia de los presentadores en los informativos televisivos, aplicar dicho método a la etapa de 1956 a 1975 y conocer el trabajo de los presentadores, gracias a las entrevistas concedidas por dos de los presentadores de la época, Victoria Prego y Joaquín Arozamena.

Dichos objetivos se complementan con las siguientes hipótesis relacionadas con el trabajo de campo: primera, la figura del presentador en el periodo examinado mantiene el formato de busto parlante, memoriza los textos y los expone, presenta en solitario y su apariencia se enmarca dentro de un estilo clásico; segunda, los decorados de los telediarios de la época son austeros y ajustados a los medios del momento sirviéndose de lo estrictamente necesario para la realización de los mismos; tercera, el plano medio con ángulo frontal es el predominante en los telediarios franquistas examinados; cuarta, el trabajo de los periodistas de

¹ Universidad de Valladolid (España)
E-mail: patricia.zamora@uva.es

² Universidad de Valladolid (España)
E-mail: salomeb@hmca.uva.es

la época franquista se limita a la búsqueda de imágenes que contextualicen la información.

En cuanto al estado de la cuestión, el nacimiento de la televisión en España y aquellos aspectos relacionados de forma directa con ella como son la financiación, la estructura administrativa del Ente o la selección del personal de informativos han sido abordados por autores como Manuel Palacio (2001), Josep M^a Baget Herms (1993), Juan Felipe Vila San Juan (1981), Francisco José Montes (2006), Pedro Macía (1981), Enrique Bustamante (2013), Julio Montero Díaz (2014), Virginia Martín (2013) o Justino Sinova (1983), entre otros autores.

Sin embargo, no se localizan referencias que examinen la historia de la figura del presentador de telediarios en los años de nacimiento de Televisión Española. De ahí que esta investigación venga a cubrir ese vacío historiográfico, tratando de describir cómo eran esos primeros informativos del régimen franquista, qué características tenían, cuáles eran las funciones de los presentadores de informativos o cómo era la elaboración de las noticias.

2. Los informativos de Televisión Española (1956-1975)

El primer telediario de Televisión Española (TVE) se emitió el 2 de octubre de 1956. El presentador encargado de él fue David Cubedo y su labor consistió en la lectura de los boletines de noticias que habían sido difundidos por Radio Nacional de España, previamente.

La lectura de los partes de Radio Nacional en televisión se mantuvo hasta la incorporación de recursos audiovisuales que permitieron la inserción de fotografías oficiales estáticas en pantalla alusivas a la noticia y más adelante la grabación de alguna pieza breve sobre algún acto oficial.

En España, con el nacimiento de las emisiones regulares en 1956, se incluyeron las lecturas de noticias frente a la cámara. Por no haber, no había entonces ni tan siquiera teletipos que echarse a los ojos. La fórmula arbitrada para ofrecer esos minutos de noticias consistía en el envío de un motorista desde el Paseo de la Habana hasta los estudios de RNE, para que recogiera los textos del diario hablado. Poco después se añadió la inserción de alguna fotografía oficial. En 1959 (...) se encargaron unas cabeceras filmadas, se contrató el servicio de teletipos de la agencia EFE y se formó un reducido grupo de periodistas y locutores que fueron abriendo camino. Paulatinamente se fueron incorporando filmadores y redactores. Se contrató el servicio internacional de películas de la CBS (Columbia Broadcasting System) y se fueron estructurando los espacios (Macía, 1981: 190).

Los noticiarios del Ente público fueron progresivamente evolucionando gracias a la incorporación de empresas externas y a la tecnología audiovisual de cada momento.

En 1957, los espacios informativos de Televisión Española pasaron a denominarse telediario y apare-

ce una nueva edición “el telediario pasa a tener dos ediciones diarias, una de sobremesa y otra de noche” (Baget, 1993: 26). Este primer equipo encargado de la información televisada en TVE estuvo formado por Ángel Marreno (primer director), Javier Alonso, José de las Casas, Francisco Velázquez y Manuel Díaz. A este grupo se unieron los tres primeros presentadores de informativos del régimen franquista, Jesús Álvarez (en la edición de sobremesa), Eduardo Sancho (en la edición de la noche) y David Cubedo (en la edición de madrugada).

El establecimiento regular de las ediciones del espacio informativo se dio paulatinamente a medida que el telediario se iba consolidando en el tiempo. La tercera edición se estableció en el año 1959.

Durante los años setenta los telediarios estuvieron distribuidos de lunes a viernes en tres ediciones (sobremesa, noche y madrugada) y siguieron de este mismo modo tras la muerte de Franco. Los horarios cambiaron con frecuencia, pero siempre se situaron en torno a unas horas orientativas. Al mediodía el telediario era alrededor de las 15:00. Por la noche entre las 21:00 y las 22:00 y el horario de madrugada dependía de cuándo terminaban los programas de cierre.

Los contenidos de los servicios informativos en el franquismo estuvieron controlados por el Gobierno, particularmente en la etapa del ministro de Información y Turismo, Gabriel Arias Salgado (1951-1962). Más tarde, tras el cese de Arias Salgado, y el nombramiento del nuevo ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga, se produjo una etapa de cierto aperturismo sobre los contenidos con la Ley de Prensa que presentó en 1966, sin embargo “los políticos han prevalecido sobre actitudes profesionales en los casos en que la confrontación se hacía evidente” (Macía, 1981: 191). El investigador Baget Herms cuenta la siguiente anécdota como ejemplo del control ejercido en el Ente de titularidad pública durante el periodo comprendido entre 1956-1975

“[...] uno de los propósitos del Director General de Radiodifusión y Televisión, Roque de Pro, cuando se creaban los nuevos estudios de Prado del Rey fue la creación de una única puerta de entrada que le permitía controlar personalmente la entrada y salida del personal y facilitar las labores de vigilancia” (1993: 106).

La gestión de la televisión pública estuvo “altamente politizada” (Lopez-Escobar, 1993: 208), sujeta al control de los contenidos y a la autocensura.

El estudio “Los telediarios franquistas. Una investigación sobre las fuentes”, señala que el tipo de informaciones que se emitían al comienzo de la puesta en marcha del telediario estaban caracterizadas, fundamentalmente, por “la falta de medios, la obligada improvisación y el apoyo en la selección de materiales para los telediarios que se recibía inicialmente desde RNE o NODO” (Montero et al., 2014: 160).

Las noticias internacionales que se emitieron en el telediario engrosaron el porcentaje del 44,6%. Los temas bélicos ocuparon el escenario internacio-

nal con un 23,3% que se reparten de la siguiente manera: “enfrentamientos armados (11,8%), disturbios políticos o sociales (6,8%), desastres naturales (2,6%) y sucesos de diversa especie (2%)” (Montero, 2018: 56).

Las noticias nacionales más frecuentes es este periodo (1956-1975) fueron aquellas en las que aparecían los ministros, bien en actos conmemorativos o, en actividades ministeriales (22%). Las noticias de índole cultural y de educación ocuparon la segunda posición en presencia en los noticiarios (12,5%) y, a continuación, se encuentran las informaciones sobre el deporte y los toros (7,9%), las noticias religiosas (7,7%), de turismo (3,1%) y, por último, las de sucesos y sociedad que fueron las que menor cobertura recibieron (1,1%) (ibidem, 2018: 55).

La conexión con la red de Eurovisión en el año 1960, la llegada de profesionales de otros lugares de Europa a España como el realizador Valerio Lazarov en 1968 y los distintos encuentros con los profesionales de la televisión a nivel europeo

“[...] propiciará que el telediario vaya soltándose de esa dependencia en los contenidos que en los primeros años tuvieron con el NODO, sin embargo, su influencia será muy importante hasta ya bien entrados los sesenta”. (Montero et al., 2014: 162)

El trabajo de redacción de los presentadores de los programas de noticias retransmitidos se basaba, principalmente, en la lectura de las informaciones a cámara “a menudo sacadas de recortes de periódicos e ilustradas con fotografías de estos mismos periódicos” (Rodríguez, 2003: 77). En este sentido, la periodista Victoria Prego³ señala la necesidad que tenía el presentador de “tener la información en la cabeza y una facilidad de palabra (...) la presentación, entonces, era muy fácil, tú sabes lo que ha pasado y vas y lo cuentas” en otras palabras, pero señalando lo mismo el periodista Joaquín Arozamena⁴ señala que no se hacía otra cosa que

“[...] atender a la tantas veces ignorada obligación profesional que era y es, sobre todo en televisión, medio de masas por excelencia, llegar a la mayor parte de los espectadores con la mayor parte de las informaciones. Me he permitido resumir esto, como los diez mandamientos, en dos: Decir lo que se sabe. Saber lo que se dice”.

Más adelante, las informaciones fueron incorporando nuevas imágenes: mapas, diagramas, fragmentos filmados, etc. aunque todavía la escasez de recursos del equipo de telediarios hacía que para ilustrar las informaciones se recurriera a materiales visuales muy repetidamente como así lo muestran estas palabras:

“[...] esta proyección (astronautas) fue proyectada por tercera vez en pocos días, 2 veces en el telediario y una en un espacio cultural. Telediario del día 31 de octubre, última edición, 8ª noticia filmada y bajo el título Rescate de hombres por aviones (y la correspondiente al espacio cultural pudiera ser Por tierra, mar y aire emitido en el día de ayer)”.

En este sentido, el trabajo de la redacción no fue tanto la selección de noticias sino

“[...] la búsqueda de material audiovisual que ofreciera al espectador la garantía de ver lo que pasaba. Los informativos de TVE de estos años no levantaron noticias, ni siquiera era ese su objetivo” (Montero, 2018: 55).

La periodista Victoria Prego describe cómo era el trabajo de redacción de los presentadores así “[cada presentador se encargaba] de hacer las cosas, ver las noticias, ver las imágenes, enhebrar un discurso coherente con los vídeos, hacer el guion y presentarlo”. Tampoco los profesionales del inicio se tomaron la libertad alguna en su autocensura:

“[...] procedían de RNE o NODO y conocían bien las reglas del juego en la información en medios oficiales, que se reducían a una básica: control empezaba por la autocensura” (Montero et al., 2014: 160).

El número de presentadores en pantalla varió a lo largo de los años que duró el régimen franquista. En los primeros telediarios únicamente aparecía un presentador que adquiría la condición de “presentador principal”, estaba presente durante todo del telediario y era el encargado de dar paso a las informaciones que componían el programa. A partir de los años setenta apareció la figura del “segundo presentador”.

En los años sesenta,

“[...] el telediario se había convertido ya en el referente dominante de la información (...). La audiencia se demostró fiel a este nuevo modelo de información hasta el punto de irritarse cuando cambian horarios de emisión o sus presentadores” (Rodríguez, 2003: 78).

En cuanto al organigrama de los primeros Servicios Informativos se encuentran, además de la figura del presentador de informativos, otras figuras encargadas del proceso de producción de las noticias de los telediarios: el jefe de servicio era el encargado de la dirección general del espacio informativo, el redactor jefe y los redactores eran los encargados de elaborar las noticias, crónicas, reportajes, etc. que componían el programa, los locutores en off eran habitualmente aquellos que no aparecían en pantalla y aportaban su voz, el montador cinematográfico tuvo como misión principal el trucaje cinematográfico “con un lápiz graso, un proyector de 16 milímetros y mucho ingenio (Montero et al., 2014: 165), el montador musical se encargaba de las composiciones, el realizador

³ Declaraciones de Victoria Prego a las autoras en la entrevista celebrada en Madrid el 4 de mayo de 2016.

⁴ Declaraciones de Joaquín Arozamena a las autoras en la entrevista realizada vía correo electrónico el 10 de mayo de 2016.

⁵ Parte de emisión correspondiente a Telediario 2.ª edición, 5 de noviembre de 1964.

junto con los ayudantes de realización eran el encargados de facilitar al regidor el plan de producción establecido con las instrucciones que debían ejecutarse durante la emisión y, el regidor tenía el cargo de coordinar y dirigir el escenario durante las retransmisiones, los colaboradores eran aquellas figuras que sin ser personal fijo en plantilla ocasionalmente realizaban las labores de “traducción de comunicados o notas de prensa, taquigrafía, cartografía, dibujos o presentación de la información meteorológica” (ibidem, 2014: 167) y los presentadores cuya misión era la de enunciador del discurso televisivo en pantalla.

Los tres primeros presentadores del telediario fueron Jesús Álvarez, Eduardo Sancho y David Cubedo. Jesús Álvarez estuvo vinculado a TVE desde sus inicios, en la primera televisión en pruebas. Álvarez fue locutor de radio antes de entrar en televisión (Baget, 1993: 95). Eduardo Sancho fue otro de los rostros de ese primer equipo de presentadores que ingresó en TVE en 1956 colaborando en diversos programas informativos como el propio telediario, aunque pasó por distintos puestos como: corresponsal, Director del Centro de TVE y Director Local de RNE. David Cubedo estuvo vinculado a RNE desde 1940 donde era locutor. A partir de 1951 realiza colaboraciones en programas experimentales y más tarde, a partir de 1957, ingresará en TVE como redactor y locutor del telediario.

El espacio informativo se había configurado con personal ajeno a la televisión, si bien al principio de su andadura este fenómeno fue más intenso, a medida que el tiempo pasaba, la procedencia de los distintos informadores de TVE iba siendo más afín al medio televisivo en el sentido de que la procedencia de estos nuevos profesionales era de otros medios. Así lo relata Baget Herms:

“[...] la procedencia de los informadores de TVE se limitaba casi en exclusiva al diario oficialista Arriba, al sindicalista El Pueblo y a la propia RNE; o bien se trataba de profesionales formados en la misma TVE, que podían tener una procedencia tan singular como la de Jesús Álvarez, un oficial de Artillería que podía leer y hasta redactar las noticias del telediario y presentar aquel mismo día un programa de variedades o un concurso” (1993: 95).

Pedro Macía, presentador de informativos entre 1972 y 1976, señala que

“[...] la selección de los presentadores de informativos y la falta de competencia con otras emisoras de televisión ha favorecido en España el permanente descuido de los directivos hacia las necesidades que unos servicios informativos requieren en la televisión de nuestros días. La preparación de profesionales se ha descuidado siempre. Se han sucedido oleadas de autodidactas y la protección a ciertos advenedizos llegados por presiones extrainformativas, provocó oleadas de revanchismo intermitente” (1981: 190-191).

En el mismo sentido, el periodista Justino Sinova hace una aclaración:

“[...] Y Balbín [director de los Servicios Informativos de TVE entre 1982 y 1983] estuvo también detrás de uno de los más conflictivos episodios, sino el que más, del mandato de Nasarre: el de la selección de periodistas para entrevistar a los líderes políticos, precisamente en la semana del debate nocturno y alevoso de “La Clave”. Ocurrió que el director general, el director de TVE, Miguel Ángel Gonzalo, y el director de los Servicios Informativos, Juan Roldán, confeccionaron una lista de periodistas que comunicaron al Consejo de Administración, uno de cuyos consejeros tachó el nombre de uno de los seleccionados. El consejero censor fue José María Calviño y el periodista depurado José Luis Gutiérrez, uno de los directores adjuntos de Diario 16” (1983: 103).

Aunque no se han localizado testimonios de la época más clarividentes para demostrar que la procedencia de los profesionales de la televisión y en concreto, de los presentadores del telediario, eran en ocasiones decisiones resueltas por cauces no formales, ciertas investigaciones sobre el tema y entrevistas, como la mantenida con Victoria Prego, muestran por un lado, la ausencia en ocasiones de pruebas de acceso para el ingreso al Ente Público “yo no la pasé desde luego [prueba de ingreso] a mí me llamaron porque yo había hecho prácticas en Televisión Española y les debí de parecer bien”. En esta línea encontramos a investigadores como Julio Montero (2017) quien señala la existencia de las oposiciones para acceder al Ente Público, pero añade que de igual manera funcionaban, además, otros tratos más personales.

“[...] La mayor parte [de los profesionales], con titulación universitaria, venía por los caminos habituales en los que se entraba en España en la mayor parte de las empresas: se llamaba el enchufe. Consistía en una selección previa a través de relaciones de carácter social que facilitaban las cosas. Casi todas las familias del régimen se empeñaron en tener gente en televisión y lo consiguieron”.

Sin embargo,

“[...] también hay que matizarlo. No era una selección indiscriminada por dedo o por amiguismo, no digo que no faltaran cosas de esas, pero en términos generales yo creo que funcionaban las dos: gente que era seleccionada por las relaciones sociales y gente que entraba mediante oposición” (ibidem, 2017).

La selección del personal estaba regulada, aunque los testimonios apuntan a que existían casos en los que no se seguían los cauces oficiales para la contratación.

3. Metodología para el análisis de la figura del presentador de telediarios

En este trabajo se aplica el análisis de contenido a la muestra de telediarios comprendidos entre los años 1956-1975. Para seleccionar la muestra se procedió a buscar el material utilizando distintas fórmulas. En

primer lugar, se contactó vía email en varias ocasiones con el Centro de Documentación de TVE para solicitar una muestra de telediarios de la época. También se realizaron varias llamadas telefónicas a la Dirección de Informativos. Ninguno de los contactos fue exitoso para obtener la muestra y hubo que recurrir a la búsqueda de imágenes en Internet⁶.

La muestra la componen seis fracciones del telediario de los años 1966, 1968, 1970 y 1974 y están

presentados por Jesús Álvarez, Maruja Callaved, Alberto Delgado, Ángel de la Fuente, Miguel Sanchís y Pedro Macía.

Aunque la muestra resulta poco representativa, es la única existente, y permite de manera exploratoria dar respuesta a los objetivos e hipótesis que han sido formuladas al comienzo de esta investigación. Las unidades muestrales seleccionadas presentan en la siguiente tabla:

Tabla 1. Ficha técnica de unidades muestrales.

<i>Localización y año</i>	<i>Edición</i>
Jesús Álvarez 1966	Servicio informativo especial
Maruja Callaved 1968	-
Alberto Delgado 1970	Edición noche
Ángel de la Fuente 1970	Edición noche
Miguel Sanchís 1970	Edición noche
Pedro Macía 1974	Primera edición

A continuación, se expone un listado de todos los presentadores que participaron en los telediarios de la

etapa de análisis elegida en esta investigación (1956-1975).

Tabla 2. Presentadores del telediario entre los años 1956-1975.



⁶ De la conversación con los responsables de cada centro contactado se extrajeron varios datos interesantes como la precariedad de la televisión en su puesta en marcha, pues ante la falta de una toma de conciencia de hacer historia, pero sobre todo de material, no será aproximadamente hasta 1985 cuando se empiece a desterrar la idea de producto desechado una vez es emitido. Por esta razón no se conserva ningún telediario completo de 1956 a 1975, sino sólo

fragmentos. Ante las dificultades que esta situación generaba para la consecución del objetivo de esta investigación, hubo que realizar búsquedas en Internet en múltiples ocasiones y, finalmente, se encontraron una serie fragmentada de telediarios que se ha considerado suficiente para iniciar esta investigación. Es por este motivo, y no por otro, por lo que localizar telediarios del periodo de análisis elegida en esta investigación 1956-1975 se convierte en una tarea imposible hasta bien entrada la Transición.

Una vez mencionada la muestra, se presenta la plantilla de análisis utilizada, que cuenta con 9 categorías: descripción técnica, perfil y tipología del presentador, tipo de presentación, paralenguaje, apariencia, entorno, encuadre visual y ángulos y 45 variables que, a continuación, se detallan:

Tabla 3. Plantilla de análisis utilizada para el estudio.

<i>a. Descripción técnica</i>	
Nombre del presentador	
Edición del telediario	
Duración	
Audiencia	
Fecha de emisión	
Fecha de codificación	
<i>b. Perfil</i>	
Busto parlante	
Busto moderno	
<i>c. Tipología</i>	
Presentador principal	
Presentador secundario	
<i>d. Tipo de presentación</i>	
Presentación en solitario	
Presentación conjunta (hombre y mujer)	
Presentación conjunta (2 hombres o 2 mujeres)	
<i>e. Paralenguaje</i>	
Timbre	Brillante, Opaco, Absoluto o neto, Rotundo, Apagado
Velocidad	100 palabras/min., 150 palabras/min., 200 palabras/min., 230 palabras/min.
Tono	Grave, Agudo
<i>f. Apariencia</i>	
Mujeres	Estilo clásico, Estilo informal
Hombres	Estilo clásico, Estilo informal
<i>g. Entorno</i>	
Micrófono	De corbata, De mano, De mesa
VideoWall	
Mesa	
Silla	
Monitores	
Teléfono	
Chroma-Key	
<i>h. Encuadre visual</i>	
Plano general	
Plano entero	
Plano americano	
Plano medio	
Primero plano	
Primerísimo primer plano	
Plano detalle	

<i>i. Ángulos</i>
Ángulo normal o frontal
Ángulo picado
Ángulo contrapicado

Seguidamente, se desarrollan algunas de las categorías y variables de la plantilla de análisis que pudieran tener más complejidad a la hora de interpretarse.

Perfil:

- Busto parlante. Nunca permiten que su personalidad se identifique con la información. De este modo, cuanto más inmóviles y congelados aparecen los presentadores, más se convencen los espectadores de estar recibiendo información objetiva. Como señala Cebrián Herreros, son “los presentadores distantes de los hechos, que no se implican, que se comportan como relatores” (1998: 353).
- Busto moderno. Son aquellos que poseen un complejo sistema gestual, transmitiendo confianza al telespectador. Enfatizan la información mediante la locución o mediante la expresividad –o por ambas cosas–. Nuevamente, Cebrián Herreros se refiere a este tipo como “los presentadores que personalizan la información, que ofrecen telediarios personales” (1998: 353).

Tipo de presentación:

- Presentación en solitario. Puede ser desempeñada tanto por un hombre como por una mujer. Este tipo de presentación ofrece una autonomía y una personalidad propia. “Aparecen con una personalidad propia, transmiten su interpretación con un gran protagonismo en la elaboración de la información” (ibidem, 1998: 46).
- Presentación conjunta (hombre y mujer). Según Cebrián Herreros “ambos aparecen en el mismo nivel de representación y predominio en la pantalla. Es el trabajo denominado en pareja” (1998: 46). Este tipo de presentación transmite equilibrio.
- Presentación conjunta (2 hombres o 2 mujeres). Es una variante de la anterior. Su diferencia radica en que en la puesta en escena habrá o bien, dos hombres o bien, dos mujeres presentando. Este tipo de presentación transmite modernidad.

Timbre:

Es la personalidad o el color de la voz, es decir, es la cualidad por la que distinguimos a las personas únicamente escuchando su voz. Existen varios tipos (Rodero Antón, 2003): brillante: que significa alegría,

felicidad, optimismo; opaco: transmite sensación de tristeza, dolor o miedo; absoluto o neto: es el empleado normalmente. Sería el natural; rotundo: transmite certeza, energía, poder; apagado: representaría la casi ausencia de timbre en la voz. Se emplearía en frases en secreto, amorosas o confidenciales.

Encuadre visual:

En cuanto a las técnicas de realización más utilizadas el autor Rodríguez Pastoriza señala que un 96% de los planos referidos a los conductores de los telediarios utilizan una distancia media que corresponde al primer plano (el archiconocido y denostado busto parlante) y al plano medio, que consiguen esa mirada frontal gracias a la que el presentador busca la confianza del espectador y desfictionaliza la emisión (2003: 106).

Asimismo, este autor añade que existe también un plano general que muestra a los conductores en el escenario del plató, y que se muestra durante las ráfagas y algunos cambios de noticias (2003: 107).

En este sentido, el primer plano busca mostrar, solamente, la cabeza y cuello hasta los hombros. Los autores Emilio Polo y Francisco Montesdeoca señalan que cuando el encuadre del presentador es un primer plano, da la impresión de que el presentador está más de cerca. (...) Cuando el encuadre es más amplio se produce la impresión de que el presentador está más lejos, la distancia televisiva ha aumentado (2004: 15).

Y añaden que, “un primer plano reduce la distancia a menos de dos metros” (ibidem, 2004: 15). Valor principal del plano: dramático. El plano medio es aquel que corta al sujeto aproximadamente a la altura de la cintura. Esto es, en términos más concretos, situar al espectador “a una distancia imaginaria del

comunicador de tres metros” (ibidem, 2004: 16). Los valores del plano medio son descriptivo-narrativo y/o dramático. Y, por último, el plano general es un de plano que muestra bien, natural o bien, artificial un gran escenario. En él la persona desaparece o se mimetiza con el entorno. Es, básicamente, un plano que describe el ambiente. En palabras del autor Ignacio Aguaded:

“[...] dan poca información de los personajes y especialmente se destinan a decorados y ambientes. Son, por tanto, descriptivos de los escenarios y los personajes pierden toda la relevancia” (2000: 57).

El valor principal del plano general es descriptivo-narrativo.

Además de la plantilla de codificación narrada se ha utilizado el método de la entrevista semiestructurada con los presentadores Victoria Prego y Joaquín Arozamena. Las respuestas a dichas entrevistas aparecen contenidas en el epígrafe dos de este artículo. Cuáles eran las principales tareas de los presentadores del telediario o cuál era la fórmula para alcanzar la posición de presentador y si existió alguna prueba de ingreso fueron algunas de las cuestiones formuladas.

4. Análisis de los presentadores de informativos durante el régimen de franco (1956-1975)

En este apartado se puede localizar a cada uno de los presentadores de la muestra examinada acompañada de un apunte biográfico, la fecha de incorporación a la televisión y a la presentación de informativos, una ficha técnica del fragmento visual analizado y la dirección web para localizar el vídeo examinado. Además, se ofrecen los resultados, una vez aplicada la plantilla de codificación.

Tabla 4. Presentadores analizados en esta investigación.



Jesús Álvarez. 1966



Maruja Callaved. 1968



Alberto Delgado. 1970



Ángel de la Fuente. 1970



Miguel Sanchís. 1970



Pedro Macía. 1974

4.1. Jesús Álvarez. Año 1966

Jesús Álvarez García (Madrid 1926-1970), estuvo vinculado a TVE desde el periodo de la televisión en pruebas. Antes que presentador en televisión fue capitán de artillería y locutor de radio. Se encargó de espacios como: “Hora Philips” o “Danzas de España”. Apareció por última vez en la presentación de “Noticias a las 3”. Fue el presentador más popular de la primera época de TVE (Baget, 1974: 112).

El documento visual analizado corresponde a un servicio informativo especial del año 1966. Con él se inicia y se pone de manifiesto toda una serie de características entre los presentadores de los telediarios franquistas que marcarán este tiempo (1956-1975).

El primer rasgo tiene que ver con el perfil. El tipo de presentación que realiza este locutor responde a la figura de busto parlante. Es, por tanto, un presentador distante de los hechos, que no se implica, que se comporta como relator de lo acontecido. Este rasgo resulta evidente por el hieratismo de su cuerpo. Cuanto más inmóviles y congelados aparezcan los comunicadores más se convencerán los espectadores de estar recibiendo información objetiva.

Jesús Álvarez se presenta en el informativo analizado como presentador principal pues es quien, en el transcurso del telediario, se encarga de ofrecer la información de última hora, un rasgo intrínseco de quien lleva las riendas de la información. Asimismo, unido a las dos categorías anteriores está el tipo de presentación que este desempeña en solitario y que ofrece al noticiario una autonomía y personalidad propia que se puede apreciar por su gestualidad además de por su carácter tranquilo y sosegado delante de la cámara.

La categoría del paralenguaje ofrece rasgos reveladores. En primer término, la velocidad de su locución en la exposición de las noticias, teniendo en cuenta que en este momento no existía el autocue y, por consiguiente, debía memorizar y hacer comprensible la información de forma clara y sencilla a los espectadores. Jesús Álvarez se encuentra por debajo de la media convencional, su locución (134 palabras por minuto) producen un efecto recreativo. El autor Pedro Macía se refiere a este tipo de presentación como aquella a la que solo se debiera acudir si existe el apoyo de una elocuente imagen. Se entiende que esta locución recreativa es un rasgo propio del momento, fruto del esfuerzo del presentador por hacer comprensible la información narrada de última hora. En cuanto al timbre está dentro del entendido como natural y es el que se emplea normalmente. Su tono es grave, lo que imprime seguridad.

La apariencia está enmarcada dentro de los cánones del momento y en este sentido, su apariencia se corresponde con un estilo clásico identificado por el empleo del traje y la corbata.

Al margen de la figura del presentador, el entorno en donde se desarrollan los primeros telediarios es sencillo. Se puede afirmar que los decorados en el arranque de los telediarios son casi inexistentes. Bas-

ta una mesa, una silla y un micrófono de mesa para realizarlo.

En cuanto a la parte más técnica, referida al encuadre visual y los ángulos de la cámara, hay que indicar que para el primero, el escogido es el plano medio puesto que es el que sitúa, en términos más concretos, al espectador a una distancia imaginaria del comunicador de tres metros. Este tipo de planos se reconoce por presentar al locutor hasta la cintura. El segundo tipo de plano utilizado en esta grabación es el ángulo frontal o normal que es el que simula la mirada de una persona en posición vertical.

4.2. Maruja Callaved. Año 1968

Maruja Callaved (Jaca, Huesca, 1928 –) comienza a trabajar en la radio. Luego pasa a la televisión donde se estrena como locutora en off del espacio “Club del sábado”. Más tarde, se vinculará a los servicios informativos y será a mediados de la década de los sesenta cuando comience con la presentación de los telediarios. Alcanzará gran popularidad con el programa “Vamos a la mesa”. En la década de los setenta dejará de estar delante de las cámaras para pasar a trabajar en la realización de programas (Macías, 2010).

El fragmento visual analizado de la presentadora Maruja Callaved corresponde a un informativo de 1968. La muestra de análisis revela, igual que en el caso anterior, que la modalidad de presentación se corresponde con el perfil de busto parlante al encontrar a la presentadora como mera relatora de lo acontecido y por la manera que tiene de relatar las noticias siguiendo un orden sin dar pie a la improvisación.

Además, Maruja Callaved responde a la figura de presentador principal. Este dato se puede apreciar a través del saludo, pues tomando como referencia al estudioso en esta materia Cebrián Herreros se conoce a un presentador principal, además de por la reiterada presencia, porque es quien realiza siempre el avance de los titulares o el saludo como resulta en este caso. Nos encontramos ante un tipo de presentación en solitario, desempeñado en esta ocasión por una mujer. Maruja Callaved confiere a su presentación una personalidad y autonomía propia, distinta de la que podemos observar en Jesús Álvarez, por ejemplo, al presentarse más estática con sus manos y menos con su rostro.

En el terreno del paralenguaje esta presentadora utiliza un timbre absoluto o también llamado neto que es el que se corresponde con el utilizado normalmente, y no es otro que el natural propio de cada persona. Maruja Callaved cuenta con un tono agudo asociado a las mujeres, por lo general. Su velocidad de locución es la idónea para la presentación de noticias (156 palabras por minuto). Su velocidad de narración se enmarca dentro de la velocidad media convencional que se encuentra en las 150 palabras por minuto y que permite llevar una lectura idónea para que la comprensión del mensaje llegue de manera clara.

En cuanto a las cuestiones que hacen referencia a la manera en cómo va vestida, ésta se enmarca dentro de un estilo clásico. El rasgo característico de este estilo en mujeres es la americana o el blazer y, aunque no es el caso de esta presentadora al llevar un jersey, sigue siendo un estilo clásico al no dejar al descubierto ni los brazos, ni los hombros, ni tampoco escote. Se opta por un tipo de vestuario que pasa inadvertido por el televidente (y por la censura).

En cuanto al entorno, el telediario sigue emitiéndose en un contexto minimalista: micrófono de mesa, silla y mesa.

Respecto al encuadre visual, se repite el plano medio como el idóneo para la retransmisión. Este plano se caracteriza por mostrar al sujeto aproximadamente a la altura de la cintura dando al televidente la sensación de proximidad con la presentadora. El ángulo utilizado es el normal o también llamado frontal.

4.3. Alberto Delgado. Año 1970

Alberto Delgado Cebrián (San Sebastián, País Vasco, 1938 –). Fue presentador de los telediarios entre 1970 y 1981. Especializado en información política fue asimismo el encargado de hacer las crónicas parlamentarias. En este tiempo compaginó, además, la tarea de cronista con la presentación de programas como “Parlamento” o “Las instituciones” (Macías, 2011).

El telediario analizado se corresponde con una edición de noche, está presentado por Alberto Delgado.

A tenor de la información extraída se puede reconocer en este presentador la figura de busto parlante pues se presenta como mero relator de los acontecimientos acaecidos. Su personalidad no se identifica con la información y su forma de presentar está estrechamente relacionada con aquella en la que la figura del presentador aparece inmóvil e inexpresiva.

Concretamente, se analiza en esta ocasión a un presentador principal que se identifica por su reiterada presencia en pantalla lo que le confiere ese papel de protagonista. Además, a su rol de presentador principal se suma su presentación en solitario pues Alberto Delgado aparece como primer y único responsable en el desarrollo del telediario de esta edición de noche del año 1970.

Su presentación en solitario está marcada por una personalidad muy propia en la narración de la información, que se encuentra marcada por los parámetros que engloba la categoría del paralenguaje. En primer lugar, su tono grave confiere a la información una mayor credibilidad. En segundo lugar, su timbre natural dota de armonía al mensaje y en tercer lugar, es necesario señalar que su velocidad en la narración de las informaciones es muy alta. El periodista utiliza una velocidad de lectura de 197 palabras por minuto, muy por encima de lo que está tipificado como media convencional que se encuentra en las 150 palabras por minuto, lo que puede provocar la pérdida de parte de lo escuchado por el televidente al no ser capaz de

comprender la información recibida. En palabras de Pedro Macía (1981), una velocidad agobiante exige de una vocalización experimentadísima y no se puede mantener más que unos pocos segundos, sino se quiere que el “despendolamiento” acabe provocando las iras del telespectador (p.341).

La apariencia de Alberto Delgado está enmarcada dentro de los cánones entendidos como estilo clásico al utilizar el empleo del traje y la corbata.

En cuanto al entorno, encuadre visual y ángulo empleado para este informativo. Para la primera categoría, el documento muestra como todavía la puesta en escena sigue siendo sencilla con no más que un micrófono de mesa (en esta ocasión dos a cada lado) una mesa y una silla en la que se encuentra sentado el presentador. En el encuadre visual se utiliza todavía el plano medio como único para la realización del informativo. Para la categoría del ángulo sigue siendo el ángulo normal o frontal el empleado.

4.4. Ángel de la Fuente. Año 1970

Sobre Ángel de la Fuente, del que se han realizado numerosas búsquedas para narrar su biografía, únicamente se ha logrado saber que fue actor en TVE y presentador de espacios informativos como “Últimas noticias” o “24 horas” (Baget, 1974: 127).

El presente telediario analizado de 1970 está presentado por Ángel de la Fuente. La edición de este informativo se corresponde con la de la noche.

La figura de Ángel de la Fuente representa el perfil de busto parlante al mostrar una actitud de mero intermediario entre el espectador y la información leyendo las noticias. A su vez, asume en su persona el rol de presentador principal al ser el único protagonista narrador de la información. La presentación la realiza en solitario ofreciendo a la misma su personalidad propia de comunicador serio y distante de los hechos narrados.

En cuanto a los parámetros que engloba la categoría del paralenguaje se reconoce en él el tono grave propio del género masculino que confiere credibilidad a lo que se cuenta y el timbre neto que se corresponde con el registro natural utilizado de normal para hablar. En cuanto a la velocidad de lectura se encuentra por encima de la media seleccionada como óptima para estos casos. Su ritmo de locución (173 palabras por minuto) es rápida haciendo que se pierda mucho de lo dicho.

Su apariencia responde a un estilo clásico caracterizado por el uso del traje y la corbata.

En relación con el entorno en el que se muestran los presentadores de telediarios, los platós de informativos siguen siendo muy escasos en decorado. Se repite el escenario en donde solo hay una mesa, una silla y un micrófono de mesa.

En este caso se vuelve a repetir la utilización del mismo plano y del mismo ángulo. Lo que confiere al telediario estatismo pues la cámara queda fija durante todo el tiempo que dura la narración de la información.

4.5. Miguel Sanchís. Año 1970

Sobre Miguel Sanchís tampoco se ha conseguido localizar información para elaborar una nota biográfica completa, solo se conoce que fue presentador del telediario entre los años 1969 y 1973 y que fue pareja televisiva en el informativo con Pedro Macía o Florencio Solchaga, entre otros (RTVE.es).

La tarea de análisis en torno a Miguel Sanchís supone abordar una gran cantidad de semejanzas con los otros telediarios de los aquí analizados. El informativo de Miguel Sanchís corresponde a una edición de noche del año 1970.

Se observa que se mantiene el perfil de presentador busto parlante. El telediario se sigue leyendo ante la ausencia del teleprompter. Es decir, la información continúa contándose. Todavía en este momento, el presentador de informativos en televisión sigue siendo lector de noticias.

Asimismo, se vuelve a repetir como características predominantes de una época, la figura del presentador principal como el único que intermedia entre el espectador y la información y, de la presentación en solitario en este caso desempeñada por Miguel Sanchís.

Desde el punto de vista del paralenguaje, este locutor emplea un ritmo de lectura idóneo (167 palabras por minuto) para la comprensión de las noticias por parte del telespectador, acercándose a la media convencional establecida en 150 palabras por minuto. Su timbre neto y su tono grave son los normales propios de figuras masculinas al frente del telediario.

La apariencia de este locutor se enmarca en el estilo clásico con el empleo del traje y la corbata.

El entorno del telediario presenta nuevos decorados. En el informativo examinado se puede observar como el telediario incorpora un nuevo elemento técnico que permite la proyección de imágenes estáticas detrás del presentador. Una apuesta por el espacio que confiere al plató un mayor dinamismo al tiempo que sirve para contextualizar la información. Siguen manteniéndose, el micrófono de mesa, la silla y la mesa.

Finalmente, el encuadre visual y el ángulo se mantienen. Plano medio y ángulo normal o frontal, respectivamente.

4.6. Pedro Macía. Año 1974

Pedro Macía (Madrid 1944 – 2012). Ingresó en los Servicios Informativos de TVE en 1963 y ha sido desde entonces uno de los más cualificados profesionales de la TVE de los informativos entre 1972 y 1976 empezó su carrera profesional en Radio Juventud de España. Alcanzó la dirección de la tercera edición del telediario “Última hora” y más tarde la de la primera edición del telediario, para después pasar a ser el director del programa informativo “Siete días” y presentador del telediario “Crónica 3” en 1981 (RTVE.es).

Pedro Macía es el sexto y último presentador de telediario sometido a análisis, y tal vez es el telediario que más información aporta y que con más detalle permite ver cómo ha sido la evolución de los presentadores y del escenario en estos años que abarca la investigación (1956-1975).

El presente análisis sobre la figura del presentador Pedro Macía ha sido extraído del informativo con fecha 1974. Se corresponde con la primera edición de telediario de dicho año.

El perfil de este locutor responde a la figura de busto parlante. De nuevo aparece la misma característica. Pedro Macía aparece distante de los hechos que narra, no se ve implicado en ellos, lo que le convierte, por consiguiente, en un mero relator de noticias. A pesar de que se distingue con claridad su papel de presentador principal, pues es quien realiza la apertura del telediario, se introduce, con respecto a los casos anteriormente estudiados como novedad en este año, la figura del copresentador. Pedro Macía no es la única figura en plató, le acompaña el periodista Miguel Sanchís.

La característica anterior implica, directamente, un cambio de presentación. Se aparta la presentación en solitario, que venía efectuándose durante todos los telediarios analizados en esta investigación, para pasar a realizar una presentación conjunta, en este caso, de dos hombres lo que dota a la presentación de cierto dinamismo por la incorporación de ese segundo copresentador.

En el caso del paralenguaje se encuentran escasas diferencias con los anteriores presentadores analizados. El timbre absoluto o neto y el tono grave del locutor están dentro de la tónica general de este estudio entre los presentadores varones. En cuanto a la velocidad a la que el comunicador lee las noticias cabe destacar que se encuentra dentro de la media convencional (157 palabras por minuto) situada en 150 palabras por minuto lo que permite hacer llegar el mensaje de manera clara.

Se sigue respetando el estilo clásico de la apariencia en los hombres caracterizado por la corbata y la americana.

Por otra parte, se aprecia un cambio de modelo en cuanto al entorno, el encuadre visual y los ángulos empleados para la realización del informativo. Si con la incorporación de un nuevo presentador se señalaba ya un cierto dinamismo respecto a la presentación en solitario, será con la alternancia de planos generales con planos medios y de ángulos normales con ángulos picados los que otorguen el dinamismo pleno en la parte técnica de los nuevos telediarios.

Concretamente, el plano general permite ver un gran escenario, en este caso el plató desde donde se está realizando la presentación. Es un plano descriptivo donde el locutor se mimetiza o desaparece con el entorno. Por su parte, el plano medio vuelve a presentar al locutor cerca de telespectador al situar, de nuevo, a una distancia imaginaria del comunicador de tres metros.

En el caso de los ángulos, el dinamismo lo proporciona la alternancia de ángulo. El ángulo normal o frontal se mezcla con el picado proporcionando un cambio de vista que ofrece una perspectiva de la escena de arriba abajo.

Por último, el entorno del telediario se agranda. Si bien en el arranque de los primeros telediarios la mesa era de reducidas dimensiones, ahora es mucho más grande. Del mismo modo, cuatro años después del telediario de Miguel Sanchís, donde por primera vez se introduce la proyección de imágenes detrás del presentador a través de una pantalla fija, este telediario muestra como esa misma pantalla donde se proyectan las imágenes se ha visto agrandada. La utilización de los nuevos planos, permite ver, asimismo, cómo el estudio tiene unas dimensiones más amplias.

5. Conclusiones

En el análisis de la muestra de los telediarios, del periodo comprendido entre 1956 y 1975, el modelo común es la presentación del informativo por parte de un único presentador que memoriza los textos y los expone, presenta en solitario de manera mayoritaria y su apariencia se enmarca dentro del estilo clásico que impone el momento histórico en el que se retransmiten los primeros telediarios. De este modo, los hombres emplean traje y corbata, mientras que las mujeres utilizan un tipo de vestuario que pasa inadvertido para la audiencia y en el que no se deja al descubierto los brazos, los hombros y el escote.

En todas las unidades examinadas se identifica a los presentadores con la figura de busto parlante. Es decir, aquella en que se muestra como mero relator de los hechos acaecidos, no identificándose con la información que se narra.

El trabajo de los periodistas no estuvo centrado en la búsqueda de noticias sino en la búsqueda de imágenes que ilustrasen la información. En la puesta en escena de los primeros telediarios al locutor o presentador se le cubría con una foto o con una ima-

gen filmada con la tecnología del momento, el cine. La falta de medios en los primeros telediarios generó una dependencia de los contenidos emitidos por Radio Nacional o NODO.

En cuanto a la velocidad de lectura de las noticias por parte de los presentadores cabe señalar que esta difiere dependiendo de quién realice la presentación. No obstante, en la mayoría de los casos estudiados el ritmo de lectura se adapta al que permite hacer llegar el mensaje de manera clara, esto es, alrededor de las 150 palabras por minuto.

La puesta en escena en la que se desarrollaron las primeras retransmisiones se caracteriza por su sencillez, al contar el decorado solamente con un micrófono de mesa, una silla, y una mesa. Es a finales del periodo estudiado, años 70, cuando se observa cierta preocupación por la escenografía, al introducir un nuevo elemento técnico que permite la proyección de imágenes estáticas detrás del presentador, y una mesa más grande en la que se sitúa el presentador o presentadores. El plano medio con ángulo frontal es el predominante en los telediarios franquistas examinados. El realizador muestra en todo momento al presentador en un plano medio y el ángulo de la cámara es el frontal o también llamado normal. Como sucede con el vestuario, es a finales del periodo analizado cuando se produce la introducción de nuevos planos y ángulos que dotan al informativo de un mayor dinamismo.

Se han corroborado las cuatro hipótesis planteadas al inicio de esta investigación: la figura del presentador en el periodo examinado mantiene el formato de busto parlante, memoriza los textos y los expone, presenta en solitario y su apariencia se enmarca dentro de un estilo clásico; los decorados de los telediarios de la época son austeros y ajustados a los medios del momento sirviéndose de lo estrictamente necesario para la realización de los mismos; el plano medio con ángulo frontal es el predominante en los telediarios franquistas examinados; el trabajo de los periodistas de la época franquista se limita a la búsqueda de imágenes que contextualicen la información.

6. Referencias bibliográficas

- Aguaded, José Ignacio (2005). *Televisión y telespectadores*. Huelva: Grupo Comunicar Ediciones.
- Baget Herms, José María (1993). *Historia de la televisión en España (1956 – 1975)*. Barcelona: Feed-Back.
- Barroso, Jaime (1992). *Proceso de la información de actualidad en TV*. Madrid: IORTV.
- Bustamante, Enrique (2013). *Historia de la radio y la televisión en España: una asignatura pendiente de la democracia*. Barcelona: Gedisa.
- Cebrián, Mariano (1998). *Información televisiva. Mediaciones, contenidos, expresión y programación*. Madrid: Síntesis.
- Conde Berganza, María Rosa y Ruiz San Román José Antonio (2005). *Investigar en comunicación: guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en Comunicación*. Madrid: McGrawHill.
- Igartúa, Juan José (2006). *Métodos cuantitativos de investigación en comunicación*. Barcelona: Bosch.
- López-Escobar, Esteban (1992). "Valores vulnerables en la televisión multicanal española". En: Blumler, Jay G. (ed.). *Television and the Public Interest*. London: Sage, pp. 207-219.
- Macía, Pedro (1981). *Televisión, hora cero*. Madrid: ERISA.
- Martín, Virginia (2013). *Televisión Española y la Transición democrática: La comunicación política del Cambio (1976-1979)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

- Mínguez, Andrés y Fuentes, María (2004). *Cómo hacer una investigación social*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Montero, Julio (2018). *Una televisión con dos cadenas: la programación en España (1856-1990)*. Madrid: Cátedra.
- Montero, Julio (2017). La televisión franquista: nacimiento de un medio dominante. En *El franquismo a debate*. Conferencia llevada a cabo en el I Congreso Internacional Territorios de la Memoria, Valladolid, España.
- Montero, Julio, Rubio, Ángel Luis, Antona, Tamara, Martín, Juan y Fernández, Laura (2014). “Los telediarios franquistas. Una investigación sobre las fuentes”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 69, 152-175. 10.4185/RLCS-2014-1006
- Montes, Francisco José (2006). “Historia de la Televisión Española”. *Anuario Jurídico y Económico Escorialense*, 39, 637-696.
- Palacio, Manuel (2001). *Historia de la televisión en España*. Barcelona: Gedisa.
- Polo de Guinea, Emilio y Montesdeoca, Francisco (2004). *Locución y presentación televisiva. Unidad didáctica 149*. Madrid: IORTV.
- Rodero Antón, Enma (2003): *Locución radiofónica*. IORTV. Madrid.
- Rodríguez Pastoriza, Francisco (2003). *La mirada en el cristal: La información en televisión*. Madrid: Fragua.
- Sinova, Justino (1983). *La gran mentira*. Barcelona: Planeta.
- Vila San Juan, Juan Felipe (1981). *La trastienda de TVE*. Barcelona: Plaza y Janés.